

Bolletí de la Societat Arqueològica Luliana

PALMA.—JANER DE 1913

SUMARI

I. Santo Tomás de Aquino y el Descenso del entendimiento (continuación), por el M. I. Sr. D. Salvador Boré, Magistral de Urgel.

II. D. Joseph Maria Quadrado com apologista de la Fe Católica (continuació), per D. Antoni M. Alcover, Canonge.

III. Adhesión a los amigos que proponen regalar una medalla de bronce al Sr. Menéndez y Pelayo, (poesia), por D. J. L. Estelrich.

IV. Cartas de un barbero sangrador, por D. José Miralles y Sbert, Canónigo-Archivero.

V. Publicacions rebudes.

SANTO TOMÁS DE AQUINO

Y EL DESCENSO DEL ENTENDIMIENTO

SEGUNDA PARTE

(CONTINUACIÓN)

§. 5.

Definición de las nociones-esencias llamadas Diferencia, Concordancia, Principio, Medio, Fin, Igualdad.

81.—Dice el Beato Lulio: Si Dios existe, no hay duda que Dios será lo mejor que pensarse pueda. Y como la operación *ad intra* es mucho mejor que la operación *ad extra*, habremos de afirmar que hay en Dios una operación *ad intra*.

Toda operación, hasta la llamada *ad intra*, ha de constar forzosamente de acción, pasión y unión de entrambas. He aquí la Trinidad.

Siendo esto así, como realmente es, debemos sentar que hay en Dios atributos relativos

ad intra. Estos atributos no pueden ser más que seis: Diferencia, Concordancia, Principio, Medio, Fin, Igualdad.

Ahora bien; como en Dios todo es Dios, los atributos relativos *ad intra* son de la misma naturaleza y esencia, que los atributos absolutos. Sí, en Dios, las relaciones son subsistentes; son personales; las relaciones son reales; las relaciones constituyen las Personas divinas; las relaciones son Dios.

82.—¿Qué más?—Pues, muy sencillo: cada uno de los atributos relativos *ad intra* (como son de la misma esencia y naturaleza que los llamados absolutos) no puede dejar de crear su finita semejanza al verificarse el acto creador del Omnipotente.

Esas creadas semejanzas, ó finitas participaciones de los atributos relativos *ad intra*, serán esencias parciales de toda criatura, por la razón tantas veces apuntada, á saber, porque la criatura en tanto existe ó tiene esencia, en cuanto participa de Dios, ó sease, de los divinos atributos.

A estas nuevas esencias parciales les daremos el nombre de los atributos de los cuales son finitas participaciones. Vamos á definir, pues, las esencias llamadas Diferencia, Concordancia, Principio, Medio, Fin, Igualdad.

83.—Únicamente tomadas en este sentido las palabras Diferencia, Concordancia, etc., resultarán verdaderas las Definiciones que daremos de Diferencia, Concordancia, etc.

Dejemos, pues, á un lado la acepción ordinaria, común al vulgo y a las escuelas filosóficas distintas de la Luliana, de las palabras Diferencia, Concordancia, etc., y aceptemos de una vez el tecnicismo luliano.

84.—Así como en Dios, los atributos relati-

vos *ad intra* (Diferencia, Concordancia, Principio, Medio, Fin, Igualdad) no denotan relaciones *accidentales*, sino reales, subsistentes, personales; de un modo semejante, la Diferencia, Concordancia, etc., que nos ocupan, al tratar del constitutivo esencial y metafísico de toda criatura, no denotan, no, relaciones accidentales, sino que denotan principios real y verdaderamente substanciales, conviene á saber, verdaderas esencias parciales.

85.—Por la *Diferencia, la Bondad, Grandeza y demás principios, son razones inconfusas y claras.*

«Y esto, tanto en Dios, como en las criaturas. Pues, aunque en la substancia divina sólo se distinguen realmente las Personas, no obstante los Atributos realmente indistintos son inconfusos y claros, porque tiene cada uno su razón y acto propio sin confusión alguna.

«Pero, en la criatura, su claridad é inconfusión es con la real distinción de todos sus predicados (ó esencias parciales).» (Pascual, obra cit., pág. 15).

86.—El jesuita Kircher: «*Differentia primum principium respectivum generalissimum, substantiale, primitivum et necessarium est, omnes differentias includens, quia sine hac omnia essent idem, omnia unum, omnia indistincta, quod est impossibile...*

Unde in Arte definitur claritas absque omni confusione conceptuum; hac enim Bonitas a Magnitudine, Duratione, Potentia, et quaecumque ad ea revocantur, distinguuntur.» (Pág. 42).

87.—Aunque la palabra Diferencia denote relación, no obstante, es de saber, que, entre las esencias parciales del sér de toda criatura, hay una esencia parcial que bien puede llamarse *Diferencia*, por las razones que luego dirá el Beato Lulio.

En consecuencia, la Diferencia se toma aquí por un principio universal y substancial: universal, porque lo hallamos en toda criatura; y substancial, porque es una de las esencias parciales constitutivas del sér creado.

88.—«Habla el Maestro: «*Oportet autem quòd Differentia sit universale et substantiale principium in substantia, ut res esse valeant substantialiter distinctae et differentes ad invicem; et ut Differentia sub ratione Magnitudinis, Durationis et Potestatis stare faciat sub generibus multas species, et sub speciebus multa individua substantialiter, ita quòd una species*

non sit alia, nec unum individuum aliud, et ut in qualibet partium substantiae Differentia essentialis et substantialis sit ratio ad essentialia substantialia uno distincto ab alio sub ratione actionis et passionis, sicut in Bonitate in qua est substantiale et essentielle activum, passivum et conjunctivum eorum (seu forma, materia et unio earum)... quod fieri non posset, si Differentia esset principium accidentale tantum, nam omnia quae sunt essent unum idem numero substantialiter et multa forent accidentalia.» (Tabula Generalis, dist. II, pág. 10, tomo V, ed. Moguntina).

89.—«*La Concordancia es razón por la que la Bondad, Grandeza y demás principios (ó esencias parciales) concuerdan ó convienen en una ó muchas cosas.*

«Todas las esencias parciales concuerdan en un sér que constituyen, y cada una con otra por la mutua participación y hazienda; y según los fines ó apetitos del sujeto, en que se hallan, concuerdan variamente entre sí.

«En Dios, por su infinita concordancia, convienen infinitamente sus perfecciones; y, á proporción, concuerdan en la criatura sus predicados (ó mejor, esencias parciales).» (Pascual; lugar citado).

90.—Oigamos á Kircher: «*Concordantia est principium respectivum omnino generale in sua coordinatione, primitivum et necessarium; quia sine illa omnia essent discordia, dissoluta, inconvenientia, quod dici non potest, cum nihil in natura rerum inveniatur quod non cum aliquo in aliquo concordet.» (Pág. 48).*

91.—*La Concordancia es en Dios una perfección sin defecto alguno, ni más ni menos que los atributos llamados absolutos.*

La Concordancia divina es substancial.

Y su creada semejanza, impresa en las criaturas, ha de ser igualmente substancial.

Cuenta, pues, toda criatura, entre los principios esenciales y metafísicos que la constituyen, uno que se denomina Concordancia.

La esencia parcial, que decimos Concordancia, es una creada semejanza del atributo divino del mismo nombre.

Es en virtud de esta esencia parcial, que la criatura participa del atributo divino *ad intra* que llamamos Concordancia. ¿Puede existir la criatura sin participar, en alguna manera, de las perfecciones de Dios? ¿Por ventura es otra cosa el sér creado, que una participación finita del Sér divino?

92.—Y no es para olvidar nunca, en toda la doctrina luliana, que todos los divinos Atributos (absolutos y relativos *ad intra*) son igualmente *operativos*, conviene á saber, todos imprimen, con igual virtualidad y eficacia y en virtud de la misma exigencia, sus creadas semejanzas (que son verdaderas esencias parciales) en el mundo mineral, animal, espiritual y angélico.

93.—«El *Principio* es lo que tiene alguna razón de prioridad á todo aquello de que es principio.

«La *prioridad* aquí no se toma en rigor, sino con latitud, conforme se entiende el principio que es la razón primitiva ú origen de que proviene algún sér ó línea de predicados. En este sentido, la Bondad es principio, porque es la primitiva esencia de toda la línea de bueno, de que proviene todo bien...

»En Dios cada atributo es principio, porque es la razón esencial de todo lo que hay de su línea en la divina substancia; á cuya proporción son principios las correspondientes perfecciones creadas (ó esencias parciales). (Pascual; pág. 16).

94.—La esencia parcial denominada *Principio* es la realización de una de las ideas arquetipas lulianas, conviene á saber, es una participación finita del atributo relativo *ad intra* que hallamos en la Divinidad y conocemos con el nombre de *Principio*.

Hay en Dios un atributo relativo *ad intra* que llamamos *Principio*.

Este atributo es tan infinito *in existendo et in agendo* como todos los demás, por ejemplo, la Bondad.

En consecuencia, así que tuvo lugar el acto creador del Omnipotente, el divino atributo llamado *Principio* estampó su creada semejanza en todas las criaturas, viniendo éstas á contar entre sus constitutivos esenciales y metafísicos á uno que podemos denominar *Principio*.

95.—La esencia parcial, llamada *Principio*, es un principio universal, primitivo y necesario, sin el cual no habría efecto alguno en la naturaleza.

¿Qué es el Principio?—Es aquello de lo cual procede algo.

96.—Como en Dios cada atributo es principio, de un modo semejante cada una de las

nueve esencias parciales que llevamos examinadas (Bondad, Grandeza, Duración, Poder, Sabiduría, Voluntad, Virtud, Verdad, Gloria) es también principio.

97.—El *Principio*, que al presente nos ocupa, es substancial, no accidental.

«Si non esset substantiale Principium, finis substantiae esset accidentalis.

Substantia non esset principiabilis, sine substantiali Principio.

Quia omne principiare est majus in principio substantiae, quám accidentis; convenit quod aliquod Principium sit substantiale.» (*Liber Proverb.*; parte II, cap. 16.)

98.—El *Principio* de que al presente hablamos equivale á *Causa*, como lo advierte oportunamente Kircher; y en este Principio se contienen de un modo implícito todos los principios genéricos, específicos é individuales difundidos por todas las partes de la substancia.

Hase de advertir también que todas las causas son principios, pero no todos los principios son causas; como se ve en los nueve predicamentos, los cuales son principios, pero no causas, pues la razón de causa les compete tan sólo en virtud de la substancia en la que se hallan. Hasta aquí son palabras de Kircher, pág. 57.

Por esto advertimos nosotros, que el Principio que nos ocupa equivale á *Causa*.

99.—«El *Medio* es el sujeto por donde el *Fin* influye al Principio, y el Principio refluye al *Fin*, de modo que sabe á la naturaleza de entrambos.

«Como el *Medio* se toma en una general latitud, se entiende el influir y refluir, del mismo modo, por la participación, respecto ó habitud con que las cosas se han entre sí mediante alguna otra.

En esta inteligencia, una Perfección divina es medio de todas las otras, porque conduce á la infinita comunicación mutua de todas.» (Pascual; loco citado).

Así diremos también, que, en la constitución del sér creado, A, B, C, cada una de las esencias parciales es *medio* de todas las otras, porque conduce á la mutua comunicación de todas.

100.—Alguien preguntará aquí: ¿Por qué todas estas *nociones-esencias* siempre se definen unas en orden á otras?—Responderemos: Por la razón alegada anteriormente, y que nunca

ha de olvidarse, conviene á saber, porque la mutua habitud y correspondencia que tienen entre sí estas nociones, que son a la vez esencias, les es conatural.

Pues siempre hemos de tener presente, que una de estas nociones-esencias no puede existir sin la otra, y cada una tiene exigencia de todas, porque todas igualmente pertenecen á la esencia de nuestro entendimiento y á la esencia de todos los demás seres de la creación.

101.—Son palabras de Kircher: «Via ad Finem Medium est. Est ergo Medium id quod est Principium respectivum, generale, primitivum, necessarium, sine quo nulla rerum daretur conjunctio, nullus nexus aut unio, sed omnia vacua, quod foret absurdum.» (Pág. 59).

102.—Este *Medio* es substancial, transcendental y real.

«Y es aquella semejanza de la influencia y reinfluencia de dos extremos, constituyendo una substancia de ambos connotando su unión, medida y conjunción.» (Zepeda, obra citada, pág. XXIV).

103.—Sabemos que hay en Dios un atributo relativo *ad intra*, conocido con el nombre de *Medio*.

Y excusado es sentar, después de lo dicho, que todos los divinos atributos son igualmente eficientes ú operativos, así sean absolutos, como relativos *ad intra*.

En Dios las relaciones son subsistentes; son la misma divina Esencia.

Siendo, pues, la criatura una participación del Sér de Dios, participa por tanto del atributo relativo *ad intra* llamado *Medio*.

Por donde, esa participación no es, ni puede ser otra cosa que un constitutivo substancial del sér creado.

Las semejanzas creadas de las perfecciones de Dios han de ser forzosamente substanciales, puesto que, si existen substancias creadas, éstas no son ni pueden ser sino semejanzas creadas de dichas Perfecciones. Porque la criatura, en tanto es ó existe, en cuanto es una participación ó semejanza del Sér divino, ó sea, de sus Perfecciones.

De consiguiente, hay en todos los seres creados una esencia parcial que podemos llamar *Medio*, y cuya definición damos arriba.

104.—El *Medio* que nos ocupa es substancial, no accidental.

«Si forma et materia non haberent substantiale Medium, de ipsis non resultaret substantia.»

Nullum accidentale Medium est tam magnum, sicut substantiale.» (*Liber Proverb.*, parte II, cap. 17).

105.—«El *Fin* es aquello en lo cual el *Principio* se aquieta; pues, teniendo posesión de él, se pára y no mira á otra cosa.

»En Dios una perfección tiene su fin en la otra y en el mismo Sér divino; y á su imitación se finalizan también sus semejanzas en la criatura.» (Pascual; lugar citado).

En efecto, en todo sér creado, cada una de sus esencias parciales tiene su fin en la otra y en el mismo sér creado.

106.—Continúa diciendo el Padre Pascual: «Advierto que los tres términos *Principio*, *Medio* y *Fin*, según la generalidad del Arte, se entienden por simples y universales perfecciones de *principiar*, *mediar* y *finalizar*, como la Bondad es simple universal razón de bonificar, la Grandeza de magnificar, etc.; y conforme á esta inteligencia se han de entender principalmente sus definiciones expuestas.

Pero, como ser *principio*, *medio* y *fin* no sólo conviene á las simples razones (ó esencias parciales), sino también á todo ente completo en orden á otro, les están adaptadas sus definiciones, explicándolas también conforme á los respectos que tienen tomados en esta inteligencia.»

107.—El jesuita Kircher: «Finis est generale principium primitivum et necessarium, sine quo nullus in natura rerum esset appetitus, nihil bonum, nulla actio, nullus volitae rei ad terminum consequendum impulsus.

Est igitur Finis id in quo Principium quiescit.» (Pág. 62.)

108.—Este *Fin* es la esencia parcial que termina el sér, poder y obrar de todas las demás esencias parciales constitutivas de la criatura, por ejemplo, un mineral.

El *Fin* que nos ocupa es substancial; es una esencia verdadera y propiamente dicha. Lo enseña el Maestro en el *Libro de los Proverbios*, parte II, cap. 18).

«Si Finis non esset substantia, substantia esset magis perfecta, quàm Finis.

Si Finis non esset substantia, esset major quies per accidens, quàm per substantiam.

Si Finis non esset substantia, potestas plus posset de accidente, quàm de substantia.»

109.—Dícenos la Tología católica, en el tratado *De Deo Trino*, que hay en Dios un atributo relativo *ad intra* llamado *Fin*.

Y los atributos relativos *ad intra* son tan operativos como los atributos absolutos.

Mas éstos imprimen en la criatura la semejanza creada de sí mismos.

Luego lo mismo hará el atributo llamado *Fin*.

Ahora bien; las semejanzas creadas de los Atributos absolutos forman los constitutivos esenciales y metafísicos de toda criatura.

De consiguiente, el *Fin* será otro de los constitutivos esenciales y metafísicos del ser creado.

110. Otra razón. La criatura, en tanto existe (ó tiene esencia), en cuanto participa de los divinos atributos.

Siendo esto así, como realmente es, en tanto existirá (ó tendrá esencia), en cuanto participe del atributo divino llamado *Fin*.

Luego esa participación será esencial ó substancial.

En última consecuencia, el *Fin* será una esencia parcial de toda criatura.

111.—«La *Igualdad* es aquella razón en que se aquieta ó descansa el *Fin* de la *Concordancia* de la *Bondad*, *Grandeza* y demás principios (ó esencias parciales).

»Porque, como estas esencias parciales concuerdan entre sí para formar su concreto, tienen en él su descanso por su debida y proporcionada igualdad.

»Y porque en Dios están con la expresada igualdad sus Perfecciones, á su imitación son iguales los principios de la criatura (ó esencias parciales).» (Pascual, pág. 17).

112.—El Padre Kircher: «Est *Aequalitas* principium substantiale generalissimum, primitivum et necessarium, utpote sine quo nulla daretur concordantia; estque substantialis, utpote in qua sustentantur aequalitates accidentales, et in qua fines concordantiae bonitatis et magnitudinis quiescunt et sunt partes essentielles substantiae.» (Pág. 66).

113.—En la esencia parcial, llamada *Igualdad*, tiene su reposo la intención final de las demás esencias parciales, y éstas reciben en aquella lo que les toca justamente, sin que les sobre ó falte alguna cosa.

La *Bondad*, *Grandeza*, etc., son esencias

parciales *iguales* para constituir cualquier substancia, por ejemplo, un mineral.

La esencia llamada *Igualdad* forma parte de todo ser creado; y como se halla substancialmente en todo ser creado, influye su semejanza en las operaciones exteriores de este ser creado; por ejemplo, cuando el hombre, debajo de la razón de la *Igualdad*, produce otro hombre. (Zepeda: *Obra cit.*, pág. XXVI).

114.—Demuestran los escolares, en nuestros Seminarios, que, dada la Santísima Trinidad, y aun dados los solos atributos absolutos, hay en Dios un atributo relativo *ad intra* significado con el nombre de *Igualdad*.

Este atributo es igualmente infinito en su esencia, en su existencia y en su operación, como todos los demás que hemos dicho.

Dos consecuencias síguense de ahí:

a) que la *Igualdad* divina imprimió su creada semejanza en toda criatura;

b) que esa nueva semejanza creada es un constitutivo substancial y metafísico de todos los seres.

115.—*Conclusión*.—En Dios los atributos absolutos y los relativos *ad intra* son indistintos, esto es, la *Bondad* es *Diferencia*, *Concordancia*, *Principio*, *Medio*, *Fin* é *Igualdad*; y así de la *Grandeza*, *Eternidad*, *Poder*, etc., aunque nosotros tengamos fundamento para distinguirlos.

Pues bien; lo mismo pasa proporcionadamente en la criatura; conviene á saber, cada una de las esencias parciales, que son participaciones de los divinos atributos absolutos, es *Diferencia*, *Concordancia*, *Principio*, *Medio*, *Fin*, *Igualdad*.

De manera que las esencias parciales llamadas *Diferencia*, *Concordancia*, *Principio*, *Medio*, *Fin*, *Igualdad*, son ciertas modalidades de las esencias llamadas *Bondad*, *Grandeza*, *Duración*, etc.

116.—Escribe el Reverendísimo Abad del Císter: «Reflexionando generalmente sobre estas Definiciones es notorio, que todas necesariamente convienen á los proporcionados Atributos divinos, y explican la propiedad que les compete. En cuya consecuencia, las semejanzas que les corresponden en la criatura (ó esencias parciales de la misma) deben tener proporcionadamente aquella propiedad explicada.

»Por lo que, considerados estos principios (ó esencias parciales) universalmente, por su propia razón y naturaleza (*ex natura rei*) tienen

aquellas propiedades que explican sus Definiciones; y éstas, por lo mismo, deben convenir proporcionadamente á cada particular principio (ó esencia parcial) de todas las cosas». (Pascual, pág. 17).

117.—Observación final.—En el Descenso luliano del entendimiento, Dios es la base y fundamento sobre que descansa el Palacio de la ciencia humana. He aquí el por qué:

a) adquirimos la ciencia por medio de los Axiomas del Descenso;

b) la verdad de estos Axiomas se funda en los Juicios;

c) la verdad de los Juicios se basa en los Conceptos;

d) la verdad de los Conceptos se apoya en la definición de los mismos;

e) estas definiciones son verdaderas *à condició de verificarse en Dios* (entonces, y sólo entonces, se verificarán también en la criatura, y por estas Definiciones alcanzaremos la ciencia del hombre y del mundo, porque conocer una cosa es saber y penetrar su definición).

118.—De ahí resulta, que, en el Descenso luliano del entendimiento, pasa á ser un hecho aquello de San Atanasio, ó de quien sea el autor del célebre *Tratado de las Definiciones*, según el cual «Dios, y solamente Dios, es la definición de todas las definiciones».

SALVADOR BOVE

Magistral de Uigel

(Continuará).

D. JOSEPH MARÍA QUADRADO

COM APOLOGISTA DE LA FE CATÓLICA

II

(CONTINUACIÓ)

E

La raó humana no fa la veritat, pero té forsa en sí per trobarla

Una de les coses en que més insisteix En Quadrado es en sostenir ab una partida de frases fulminants que la *raó humana*, per lo que's refereix a *trobar la veritat*, es essencialment *passiva*, es a dir, no fa ni pot fer res per trobarla; ue no té d'actiu més que la facultat d'admetre o

rebutjar lo que li entra de defora, no de trobar-hi la llum de veritat que totes les coses inclouen; es una facultat passiva que per si meteixa no pot crear ni inventar, no'n pot brollar la llum ni la veritat.

Això es del tot contrari a lo que ensenya la sana filosofia. ¡La raó humana una facultat essencialment passiva, que no fa ni pot fer res per lo qu'es refereix a trobar la veritat! Els escolàstics ensenyen que, «tractantse de les facultats de l'ànima, no's distingeix la *potencia activa* de la *passiva* p'el fet de tenir una *operació propia*; porque, com tota potencia de l'ànima, tant *activa* com *passiva*, té una *operació*, una *acció* determinada (puys qualsevol *potencia de l'anima* es una *potencia vital* i per lo meteix *agent, obradora*), resultaria que tota *potencia de l'anima* seria *activa*. Així es qu'això d'anomenarse les potencies de l'ànima *actives* o *passives* no vé de que tenguen o deixin de tenir *operació propia*, sino de llur actitud respecte de l'objecte o cosa ab que obren. Si la *potencia* obra demunt la cosa, objecte d'ella, si la tramuda o la fa, si aquella cosa es *pacient*, no *agent*, respecte de la *potencia*, la *potencia* s'anomena *activa*; ara si es a l'enrevés, que la cosa, objecte de la *potencia*, obra demunt la *potencia*, si la determina, si es *agent* i la *potencia* es *pacient* respecte de son objecte, a-les-hores la *potencia* s'anomena *passiva*. Per això ensenya St. Tomás (Qq. Dispp. *De veritate*, Q. XVI, a. I ad XIII) que totes les potencies de l'ànima vegetal son *actives* respecte de llur objecte, l'aliment, porque obren demunt ell tramudantlo, convertintlo en sustancia vegetal per via de la nutrició i generació; ara les potencies *sensitives* totes son *passives* porque no son elles que obrin demunt els objectes sensibles que les afecten, sino al contrari, aquells objectes obren demunt elles, les determinen, les posen en acte» 41. ¿Vol dir això que les potencies *sensitives* no tenguen una *acció propia*, siguen just *passives*, no sien *agents*? En via neguna. Tant tenen una *acció propia*, tant son *agents*, que l'ànima sent per elles, ab elles se fa l'operació principal de la vida sensitiva: la *sensasió*. Ara bé, l'enteniment respecte del seu objecte es com les potencies vegetals o com les *sensitives*? Com aquestes, es una potencia *passiva* respecte del seu objecte: lo *coneixible*. Una potencia

41 Zigliara, *Summa Phil.* T. II, Psych. L. IV, c. I, p. 246.

pòt esser *activa* de dues maneres: obrant, fent, produint el seu *objecte* (*efficiens suum objectum*), o bé tramudant, encara que no produint, d'alguna manera el seu *objecte*. L'*activitat* en el primer sentit no la té l'enteniment humà. L'enteniment humà no fa'l seu *objecte*, sino que'l suposa essencialment ⁴², no dona la coneixibilitat, la intel·ligibilitat de la cosa, de son *objecte*. Qui dona aqueixa coneixibilitat, aqueixa intel·ligibilitat, es l'enteniment infinit i etern de Deu, principi i fi de totes les coses, forma i raó de tot quant existeix i pot existir, suprema veritat i idea arquetipa de tots els sers. L'enteniment creat, l'enteniment humà, rep en sí aqueixa coneixibilitat, aqueixa intel·ligibilitat de les coses, això es, les coses que coneix, no existeixen perque ell les coneix, sino que les coneix perque elles existeixen. Elles per via dels sentits, per les *sensacions* i *especies sensibles* afecten l'enteniment, el determinen, el posen en acte. De manera que l'enteniment en la *intel·lecció* dependeix de la cosa entesa, del seu *objecte*, en el sentit de que, si no l'entén així com es, l'*intel·lecció* es falsa. Ab una paraula, l'enteniment, per entendre, s'ha de *subjectar*, s'ha d'acomodar a la realitat de la cosa entesa, i no la realitat de la cosa entesa s'ha de subjectar a l'enteniment. Sols en aquest sentit se pot dir i ensenyen els escolàstics que l'enteniment humà es una potencia *passiva*, puys en tal sentit no n'hi ha més qu'un de *actiu* d'enteniment en tot l'univers: l'enteniment de Deu.

El món físic comunica ab l'enteniment per via dels sentits; els sentits presenten a l'enteniment les *sensacions*, les *especies sensibles*, i ell d'aquestes separa tot lo particular, tot lo individuànt, en prezindeix, i se fixa només en lo general, en lo universal. Aqueixa es la primera passa del nostre enteniment: la virtut de considerar en els objectes sensibles la naturalesa comuna, universal, que 's troba dins tots aquells objectes sensibles, separantla de totes les condicions particulars que l'*individuen*, que la fan *individual*, en aquells objectes sensibles. Aqueixa *virtut abstractiva* de l'enteniment es lo que 'ls escolàstics anomenen ab molta d'exactitut *enteniment agent* (*intellectus agens*), no perque *fassa el seu objecte*, no perque *fassa lo intel·ligible*, sino que 'l suposa i el rep en sí meteix i es informat

i *posat en acte* per ell, i en tal sentit hem vist que l'enteniment es *passiu*, *potencia passiva*; aquella *virtut abstractiva* del nostre enteniment se diu *enteniment agent*, perque fa, perque *obra* separant de qualque manera lo *intel·ligible*, lo *coneixible*, de tot allò que impedeix la seua intel·ligibilitat respecte del nostre enteniment, això es, lo particular, les notes individuants de l'objecte sensible; es a dir, la seua *acció*, la seua *operació* es prezindir en los objectes sensibles de les notes individuants, fixantse just en lo universal d'ells, la naturalesa comuna, formant l'*especie intel·ligible*, l'*idea impresa*. Dona llavó l'enteniment un'altra passa, consumant la seua operació, l'*intel·lecció*: *obra* demunt aqueixa *especie intel·ligible*, demunt aqueixa *idea impresa*, i veu, entén, comprèn la cosa, formant l'*idea expressa* de la cosa, el verb, la paraula de l'enteniment (*verbum mentis*): això es, l'*intel·lecció* propiament dita. Aquesta virtut de formar l'*idea expressa*, el *verb de la ment*, l'*intel·lecció*, es lo qu'els escolàstics anomenaven *enteniment possible* (*intellectus possibilis*) en quant pot esser afectat, informat, determinat per qualsevol objecte intel·ligible que s'hi present i s'hi oferesca per via de la *sensació especie-sensible* i *especie intel·ligible* ⁴³. I es meravellosament grandios el desplegament i volada del nostre intel·lecte dins les immenses regions de la veritat. «No es gens duptós que hi ha essencialment dins la nostra ànima la facultat intel·lectiva, naturalment curiosa, com diu Seneca, ab els ulls sempre badats per mirar, poderosament inclinada, com diu St. Agustí, i girada cap a la veritat per entendre-la, per ferla-se seua, sempre qu'ella s'hi pos devant» ⁴⁴. ¡O el tresor inefable d'idees que posseeix el nostre enteniment! No mos venen elles tals com son ni dels sentits ni de la tradició, ni les mos aficà Deu dins el nostre ser, naixent nosaltres ab elles, sino que les mos hem fetes nosaltres meteixos; han brollat de la forsa nativa del nostre enteniment; ell n' es la *causa efficient*. Es ver qu'ell en la vida present no exerceix cap *acció* sense 'l concurs simultani de la fantasia i sense previes sensacions externes; pero aqueixa *dependencia* del nostre enteniment respecte dels sentits no es *subjectiva*, perque l'enteniment es una facultat essencialment in-

⁴³ Veyau tot això explicat fonament, admirablement p' el Cardenal Zigliara, ib. p. 247-255.

⁴⁴ Zigliara, ib. c. I, p. 267-268.

⁴² Id., ib.

orgànica, just de l'ànima, sino que tal *dependència* es just *objectiva*, en quant l'enteniment rep per via dels sentits el seu *objecte*, sense que'ls sentits, una volta que li han proporcionat l'*objecte* per via de l'*especie sensible*, li ajudin en res ni per res a *obrar*; i en tal concepte es absolutament independent d'ells en l'*obrar* perquè hu es en l'*esser*, per allò tan fonament ver dels escolàstics: *operari sequitur esse*. L'ànima se coneix a si mateixa p'els seus actes, ontològicament 45; i una volta formades les idees primitives universals de les coses sensibles per l'*operació abstractiva* de l'enteniment, coneguda principalment l'essència de les coses sensibles 46, l'enteniment passa més envant, això es, les idees primitives obtingudes per l'abstracció dels objectes sensibles, les entrebaua per síntesis i les destrua per anàlisis, i ab judicis i racionis se'n puja a conèixer moltes d'altres coses altíssimes 47, com, per exemple, Deu, criador i senyor de l'univers. St. Tomás recorda lo que deya Aristòtil que la ciència de l'ànima (el conèixerse l'ànima p'els seus actes) es ja un principi per conèixer les substàncies espirituals (P. I, Q. 87, a. 1, ad I), i St. Agustí ja digué (*De Trin.* L. IX, c. III) que l'ànima per ella mateixa ateny l'idea de les coses incorpories, això es, com ensenya St. Tomás (ib. a. 2, ad I), *de les coses materials podem pujar fins a conèixer d'alguna manera les coses immaterials, encara que no ab una coneixense perfecta en quant no s'corresponen suficientment les coses materials ab les immaterials.* 48

Com no brilla en tot això qu'acabam de esposar, l'*activitat* extraordinària, l'*acció* meravellosa, l'*operació* inefable que desplega el nostre enteniment per conèixer, per atènyer la veritat? De tot això se dedueix innegablement que l'enteniment humà sols se pot dir *potència passiva* en quant no produeix el seu objecte, sino que'l suposa existent i es afectat i reduït a *acte* per dit objecte, i no perquè no fassa res respecte d'ell (*non se habet mere passive*), puys en la intel·lecció de dit objecte l'enteniment posa dues operacions: l'abstracció de lo *universal de l'especie sensible*, això es, l'*especie intel·ligible*, l'*idea impresa*, i la intel·lecció, això es, l'*idea expressa*,

el *verb* (*verbum mentis*), la *paraula interna*. Per lo mateix, l'enteniment no es una *potència essencialment passiva*, com diu En Quadrado; no es ver que no fassa ni puga fer res per arribar a la veritat; no es ver que d'ell *no puga brollar la llum, la veritat*; no es ver que sense la llum de la fe, se vés condemnat a *estar sempre a les fosques*; té més d'*actiu que la facultat d'admetre o rebutjar lo que li entra p'els sentits o per la tradició*: de lo que li entra p'els sentits, forma idees universals, fabrica tot un mon, el mon intel·lectual, de resplandors gloriosíssimes, com e participacions inefables de la llum increada del mateix Deu, no per la tradició, sino per la llum natural que Deu mos va encendre dins l'enteniment, qu'es la rel de tota la nostra ciència i el preàmbul per rebre racionalment la revelació sobrenatural i sometrenshi ab tota la nostra ànima.

De manera qu' En Quadrado dins l'article *La Filosofia y la Religión* no sols apareix identificat d'idees ab el Vescomte de Bonald, sino ab l'abat Bautain, sostenint ab aquest que la raó no pot absolutament per si mateixa arribar, no ja a la veritat religiosa, sino a cap classe de llum ni de veritat, i que *la filosofia, com e creació i producte de la raó humana porá esser una negació, un dupte, pero may una cosa positiva; no pot tenir dogmes ni veritats; lo únic que posseeix d'afirmatiu en l'orde espiritual, es lo que adopti de la Relligió; per tenir un buf de vida, l'ha de tenir de les veritats revelades; sense la religió (revelació) no es possible cap filosofia més que la de l'escepticisme.* 49

Com vèrem ja, l'abat Bautain, professant

49 El nostre bon amic D. Damià Isern, de la *Real Academia de Ciencias Morals i Politiques*, dins son apreciable estudi *Quadrado y sus Obras* (Madrid-1846-49 planes de 190 x 118 mm.) p. 23, sostén qu' En Quadrado «no incorregué realment ni molt menys en cap de les aberracions del tradicionalisme qu' hem trascrites abans, per ser les més grosses, ni en cap dels errors del tradicionalisme que Roma condemnà severament». «Tengué raó, doncs, l'insigne Menendez Pelayo per trobar dins les obres d' En Quadrado germens de tradicionalisme; pero no an el nostre judici per afiliarlo per complet a l'escola indicada». Ab lo que deixam dit, creym haver demostrat fins a la darrera evidencia qu' En Quadrado «professà les aberracions del tradicionalisme» «que Roma condemnà severament»; per lo mateix, en Menendez Pelayo deya la pura veritat com estampá dins l'*Introducció de Ensayos*: «No hay que negar que Quadrado fué tradicionalista durante un largo periodo de su vida» això es, abans d' adonarse de que tal sistema estava condemnat per l'Església.

45 Zigliara, ib. c. III, p. 309-310.

46 Id., ib. p. 300-301.

47 Id., ib. c. II, p. 282-283.

48 Id., ib. c. III, p. 313, 313-314.

aqueixes idees, se va veure censurat per una Pastoral del Bisbe de Strassburg l'any 1834, i la Santa Seu l'obligà l'any 1840 a retractarse, i regonèixer que *'s pot provar l'existència de Deu per conclusions de la raó natural, i que dins l'home l'us de la raó natural precedeix a la fe, i que la raó natural du l'home a la fe, mitjansant la gràcia i la revelació de Deu.*

¿Com se comprèn que En Quadrado l'any 1844 escrigués i sostengués lo que queda transcrit més amunt, i que es la contradicció d'aquella doctrina que la Sta. Seu Apostòlica feu acceptar a l'abat Bautain, obligantlo a retractarse d'aquells errors? ¿Sabia En Quadrado que la Seu Apostòlica havia condannades aquelles doctrines i fet retractar l'abat Bautain? Es evident que En Quadrado no'n sabia paraula de tot això. ¿Quin era ell per professar ni sostenir concientment res condemnat per l'Esglesia! Les notícies no corrien llavò com ara, i la de la Pastoral del Bisbe de Strassburg, i de l'intervenció de la Sta. Seu en l'afer Bautain i la retractació d'aquest no arribarien a Mallorca fins molts d'anys després d'haver escrit això En Quadrado.

¿Seguí En Quadrado demostrantse *tradicionalista* dins els seus escrits? No, *La Filosofia y la Religión i Escepticismo y materialismo* del meteix any foren lo darrer que va escriure de tal tendència. Corria 'ls vint i cinc anys. Bé li porem perdonar que tengués aquell punt escapat, que dins Espanya en tengueren per l'estil en matèria de tradicionalisme casi tots o tots els escriptors catòlics de llavò, fora En Balmes. En Menéndez i Pelayo diu (Quadrado, *Ensayos*, T. I, p. XLV) que «es de suposar que després de l'aparició de *La Filosofia Fundamental* aniria modificant En Quadrado les seues tesis tradicionalistes, arrambantse ab això com en lo demás an el sentit d'En Balmes». Lo cert es que'l jove i brillant escriptor no tornà escriure pus en sentit *tradicionalista*, sino que va prendre altra bordada ⁵⁰, dedicantse per complet an el

⁵⁰ Lo Exm. Sr. Fr. Martínez Vigil, Bisbe d'Oviedo dins la seua *Oració fúnebre* del Emun. Cardenal Fray Zeferi Gonzalez, p. 20, posa En Balmes, En Donoso Cortés i En Quadrado com-e representants d'un moviment regenerador de la sana filosofia dins Espanya, i se lla-menta de que En Quadrado, tot just de comensar, va prendre una altra bordada (el nuevo rumbo que imprimió á sus importantísimos estudios el eminente crítico

conreu de les lletres, l'història, l'arqueologia i la defensa de la Relligió en tots els ordes qu'ell dominava. Els grans talents tenen l'instint de no aficarse gayre an allò que no 'ls e pertany.

§. 2.

Filiació política d'En Quadrado.

Quina classe de polític fou sempre.

Quant En Quadrado va entrar a la vida pública, Espanya políticament estava dividida en *carlistas i cristins*, això es, *absolutistes i liberals*. Els *absolutistes* se subdividien en dues branques: els qui volien per rey absolut D. Carles, qu'eren l'immensa majoria, i els qui volien el Poder absolut ab D.^a Elisabet. Els *liberals* se subdividien en dos grans boldrons: els *progressistas* o *exaltats* i els *moderats*. Tant aquests com aquells eren un conjunt d'estols, formats p'els amics dels caps-pares de cada partit.

¿An-e quin partit, boldró o estol d'aquests s'afilià En Quadrado? A cap. En Menéndez Pelayo ha dit (Quadrado, *Ensayos*, T. I, p. XLV-XLVII) que era «procedent» «del partit carlista», pero «deslligat» «p'els seus pocs anys» «de tot compromís ab els partidaris de l'absolutisme tradicional». No hem pogut aclarir aont se funda l'egregi polígraf muntanyès per fer tal afirmació, que'ns vengué molt de nou ja la primera vegada que la lletgírem quant sortí l'admirable *Introducción* com-e devental del tom I de la 2.^a edició de *Ensayos* d'En Quadrado l'any 1893. May haviem sentit dir que la família del nostre apologista fos carlista, i molt menys qu'ell ho fos estat may. No huporia esser gayre de jovencell, allà ont, com hem vist més enrera, quant corria'ls catorze anys, ja va fer i publicar una poesia en honor de D.^a Elisabet II, quant la juraren *Princesa d'Asturies* l'any 1833. Els carlistes no la hi tengueren may per tal *Princesa* ni per Reyna. No's concep tal poesia si ell o la seua família fossen estats carlistes.

de las Islas Baleares»), desvanexent les salagueres esperances que havia fetes concebre. Molt hauria pogut fer En Quadrado en filosofia, pero primer necessitava formarse filosòfica i teològicament.

A

No va esser progressista

Formaven el partit *lliberal* en sa inmensa majoria els alletats an el pit de la Enciclopedia i de la Revolució francesa, els partidaris de la llibertat falsificada, de la política sense Deu, del naturalisme polític. Sembraren aqueixa pesta dins Espanya principalment els Ministres d' En Carles III, Deu los haja perdonats. Com la política es un ram de la ètica, una derivació de la teologia i de la filosofia, sempre resulta una conseqüència de les idees teològiques i filosòfiques que 's professen! Essent estat sempre En Quadrado un catòlic fervorós i conscient, havent mamades les sanes idees teològiques ab la llet maternal, i format literàriament p'els jesuïtes, formació an-e que's va mantenir fidelíssim tota la vida, i nodrit ab les obres del Vescomte de Bonald i Comte de Maistre, mal poria esser partidari de la falsa *llibertat*, preconisada i simbolisada per la Revolució francesa; havia d'esser i fou tota la vida adversari acorat i resolt de tal Revolució ab tots els antecedents i consegüents de la meteixa; havia d'esser i fou tota la vida anti-lliberal i adversari políticament tant dels liberals *exaltats* o *progressistes* com dels liberals *moderats*. Parlen els seus centenars d'articles polítics, aont tan fort i granat va combatre abdues escoles.

B

No fou «moderat» ni «conservador»

No hu fonc ab el sentit que tenfen en la política espanyola del segon terç del sigle XIX aqueixes dues paraules.

¿Qu'era el *partit moderat*, dit també *conservador* a-les-hores, dins Espanya? En Quadrado día 13 de matx de 1846 dalt *Pensamiento de la Nación* (*Ensayos*, t. II, p. 331) en trassá una pintura feresta, dientne: «Se formó en gran parte de doceañistas a quienes sus templados sentimientos a la moda extranjera adoptada durante la emigración habían atraído a doctrinas más suaves, pero no más aplicables, de jóvenes impelidos por devoradora ambición o por poético idealismo. Los moderados durante 1833 y 34 se hallaban fundidos en la gran familia liberal, aceptando en común la responsa-

bilidad de los actos, por más que después del cisma se hayan intentado señalar, ya desde aquel entonces, límites divisorios. Los hombres de moderación verdadera, los ilustrados en sus opiniones al par que rectos y morigerados en su conducta, se veían confundidos bajo el nombre ya no muy immaculado de liberal, como ahora se ven confundidos bajo el no más puro de moderado. La falta de nombres es a veces tan funesta como su exceso: cuando la subdivisión está en las cosas, bueno es establecerla en las palabras.

«En 1834 no había sino dos campamentos, el liberal y el absolutista; éste aclamando por lo general a un monarca, aquél una reina, el uno terriblemente compacto, el otro dividido ya en ideas pero peleando bajo una misma bandera. Aquella época fué la más fatal para el partido moderado: entonces tuvo que cargar con los crímenes de los seides que con él militaban y hacían causa común, sin firmeza para castigarlos por no privar de su feroz apoyo al nuevo sistema, y sin valor para separar sus tiendas de las de aquéllos por no debilitarse a vista del enemigo de enfrente, prefiriendo abrigar al enemigo doméstico en sus entrañas: entonces el partido moderado obtenía el mando, es cierto; pero su cetro era una caña, su púrpura era de ignominia. Una revolución en 1836 le separó o más bien le arrojó del exaltado á una distancia mayor aun que la que separaba á entrambos de los carlistas, abriendo entre ellos un foso por el cual corría sangre...». «Trasladémonos ahora á 1841. El campamento carlista ha desaparecido, pero también el moderado: el 31 de agosto de 1839 arrojó al soberano de aquéllos a la otra parte de los Pirineos, y el 1.º de setiembre de 1840 arrojó en la misma dirección á la princesa (D.^a Cristina) casi divinizada por los liberales; pero los vencidos se han aliado contra el común opresor, no sólo en intereses, sino casi en ideas ó al menos en lenguaje; y por cierto que no han sido los moderados los que menos pasos han retrocedido para encontrarse con sus antiguos adversarios, desengañados también por su parte de ciertas exageraciones, en un terreno de conciliación. En 1843 ya no hay más que la nación de un lado y un hombre del otro (Espartero) los partidos mueren por un momento, pero nadie se hace la ilusión de que no vuelvan á renacer. Renacen en efecto; los progresistas se precipitan ellos mismos, y vuelve á reunirlos la des-

gracia; los moderados por el contrario con el triunfo se dividen, dividiendo parte de ellos los votos hechos durante la tempestad, y lanzándose otra vez á las olas para desafiarla con tal de satisfacer la ambición ó la codicia. La cuestión se va simplificando con los desengaños, la crisis apremia más y más; ya no hay más que dos campamentos, dejando aparte á unos pocos individuos que retirados de la palestra, ó bien invocan un pasado que no puede resucitar, ó sueñan en un porvenir irrealizable; la lucha activa está entre los hombres del orden reparador y de la conciliación por una parte, y los de la revolución y del exclusivismo por otra; entre estos dos partidos anda el gobierno como sobre una cuerda floja con una espada por balanzín (Narvaez) amenazando y halagando á unos y á otros alternativamente, hasta que, cansado de equilibrios, se arroje en brazos de los primeros, ó sea estrepitosamente derribado por los segundos... «En 1845 este partido ha dado un paso más, un gran paso; se ha separado de los revolucionarios de ideas; y esto, si bien ha producido una triste escisión, costándole la pérdida de los que figuraban antes como sus prohombres y de esa fracción que rebullía en la superficie, le presenta á los ojos de la nación más depurado, menos ambicioso, y saca del abatimiento ó de la indiferencia á muchos que ya desesperaban de la salvación de su patria y que se abrazan á su bandera de conciliación, desvaneciendo las prevenciones y los odios de los que le acusaban como á primer origen de nuestros males.

«Acaso se dirá que nos formamos ilusiones; acaso se dirá que nos obstinamos en salvar un nombre y en defender un partido en contemplación á su parte sana que no es sino la minoría: quede de todas maneras consignado que, si pecamos, no es de imprevisión sino de generosidad.»

D'aquest partit havia escrit dalt *La Fe* de juliol de 1844 (*Ensayos*, T. II, p. 101-102): «Lo que nunca ha visto» «la Europa» «son conservadores revolucionarios, que sin fe en la revolución, porque ellos mismos la han desacreditado y mofado, y sin interés en ella, porque han sido también sus víctimas y no una vez sola, mantienen vivo su foco que mañana podrá abrasarlos; que dos veces en el destierro y dos en el poder, olvidan siempre la gratitud y el agradecimiento, buscan en la desgracia el apoyo de los hombres de orden y halagan en el

gobierno á los de la revolución».... «Nuestra situación es eminentemente revolucionaria; no somos nosotros quienes así la caracterizamos; sino los mismos hombres del poder cuando eran oposición, cuando en nombre del orden y de la justicia clamaban vigorosamente contra cada uno de estos actos, que hoy en nombre de la legalidad y de la prescripción se creen obligados á mantener escrupulosamente. El timbre de conservadores en la actualidad equivale á proclamarse conservadores de la revolución, á sancionar las injusticias antes combatidas, á sepultar bien profundamente lo que ha sucumbido en vez de resucitarlo. El nombre de conservador es un sarcasmo cuando ya no existe el objeto de la conservación; entonces para ser consecuentes es preciso reparar y conservar. Si unos destruyen mientras otros no reparan, pronto no quedarán que conservar sino ruinas. Porque tratar de fijar la revolución, detenernos en medio de la pendiente en que actualmente nos hallamos, es un delirio insensato, una ilusión que bien pudieran disipar tantos recientes escarmientos; repugna á la revolución la cualidad de estacionaria, su condición es progresiva; por esto sus hijos legítimos, con admirable instinto y con una terrible consecuencia en sus actos, se han apellidado siempre *progresistas*. Y sin embargo, ó nada representa el partido moderado, ó su misión es reparadora por su naturaleza, y á ella debe exclusivamente el prestigio y los triunfos en algunas ocasiones adquiridos...» «Desengañémonos: el partido moderado no puede representar en el día sino una porción de hombres de honradez y arraigo, que se ofrecen á remediar los males á que incautamente tal vez pudieran contribuir, con prudencia sí, pero con firmeza, y con toda la autoridad de su posición y de sus talentos, y que rectificando sus estudios en el triste libro de la experiencia, y lejos de toda exageración, aspiran á cimentar el sosiego y la prosperidad de España en la conciliación de sus hijos y en la satisfacción del voto nacional. Su programa debe ser la reparación, su ciencia el desengaño, su purificación el arrepentimiento. Aquel día en que la nación no le vea traer en dote sino *palabras* y *palabras*, y que entre él y el progresista no haya más diferencia que la de matices constitucionales y cuestiones de parlamento: aquel día será el de su caída irreparable.»

Dalt *El Conciliador* de 19 de setembre (1845) retreu an el partit *conservador* que de-

fensi els fets consumats, això es, la desamortisació esglesiàstica, aquell *immens llacini* que digué En Menendez Pelayo (*Heterodoxos*, T. III, p. 599), obra dels *progressistes*, i tira en cara an els *conservadors* d'haver comprats la major part d'quells bens *desamortisats*; i ja 's sap que hu compraren casi per no res. Dalt el meteix periòdic escriu die 11 de novembre d: dit any (*Ensayos*, T. II, p. 315), referent an el meteix partit, a-les-hores Poder: «... este partido que tantos individuos virtuosos y ninguna virtud encierra en su seno; tantos sabios y tan poca sabiduría, tantos prudentes varones, y tan poca prudencia ha demostrado siempre en el gobierno; este partido de palabras tan hermosas, de misión tan bella y reparadora, supeditado siempre por los que se llaman sus notabilidades, no volverá más á levantarse.... Sus individuos dispersos podrán volver á presentarse en escena, no el partido con su nombre y su bandera.... ¿Y en nombre de qué principio habría éste.... de combatir? ¿Qué palabra resta que no esté ya desvirtuada por la experiencia de sus obras?... qué sentimientos que no hayan sido engañados?» Més envant, dia 11 de mars de 1846, dalt *El Pensamiento de la Nación* (*Ensayos*, T. II, p. 322): «Pero ¿quién hubiera dicho entonces (la primería de l'any 1843, durant l'apogeu de la tirànica i abominable Regencia Espartero): estos hombres (La Regencia) desaparecerán como aristas, é Isabel II reinará de hecho, y volverá del destierro su madre, y se reformará la constitución, y el partido moderado gobernará dos años y medio sin motines y pronunciamientos; y la reparación quedará estéril, y la legalidad conculcada, y los negocios sin dirección, y el trono sin prestigio, y la nación apática, y los partidos cada vez más fraccionados, y la inmoralidad política siempre en aumento, y el crédito de los principios siempre en disminución?... ¿Qué período, pues, os parece más funesto en el orden moral y en el de las ideas, aquel en que se desacreditó la revolución, ó este en que se desacredita la reparación misma?». I dia 27 de matx (1846), dalt el meteix *Pensamiento* (ib. p. 340) en diu axò altre: «Buscáis empero el norte de su rumbo, el símbolo de sus creencias, la unidad de su dirección, y no la encontráis, y le veis guiarse únicamente cuando no por el cálculo, por el sentimiento de la actualidad; no investigueis ya más; el edificio carece de cimientos; el arbol no tiene raíces: ¿qué os importa la elevación y be-

lleza del uno y la frondosa robustez del otro? «Morirán sin remedio». I més avall: (ib. p. 343) diu: «Falta de convicciones y sobra de exclusivismo, hé aqui los dos grandes vicios de los representantes del partido moderado; con la una se concitan la desdeñosa indiferencia del país, con la otra la animadversión de los excluidos».

Ab tot això se veu que 'l partit *moderat* o *conservador* era un conglomerat d'elements heterogenis, uns ubertament lliberals, altres que no 's preocupaven gayre de religió ni de irreligió i altres catòlics de cor i anti revolucionaris, antiliberals ab tota l'ànima. Desgraciadament aqueys no predominaren may, anaren sempre devall fulla, i els altres demunt per la desgracia de la Relligió i d'Espanya. Aquells elements *moderats*, no aquests, foren qu' En Quadrado combaté i fiblá tan de casta forta. I li hem copiats tots aqueys fragments perque reflecteixen vivíssimament la seua manera de veure la política.

C

Quina fou la seua política

Ell meteix confessa (*Ensayos*, T. II, p. VII) que l'any 1842 «ab tot l'ardor dels vint i tres anys» «s'associá» «an el partit monàrquic-relligiós», «de carácter polític» «no gayre marcat», que capitanejaven En Balmes i el Marquès de Viluma, que l'any 1844 «arriba a tenir 24 diputats a les Corts» (ib. T. I, p. XLVI), i la Corona (abril de 1846) fins li confia an el Sr. Marquès la formació de Ministeri, que no arribá a port per falta d'ambient propici dins les regions governamentals (Veyau Quadrado, *Ensayos*, T. II, p. 458.)

Aquest diguemli *partit* va prendre forma concreta ab el moviment nacional qu'esclatá el juny de 1843 contra la Regencia-Espartero. Tots els partits, fent causa comuna ab el poble espanyol, s'alsaren contra aquella abominable tirania. Llavorà brollá l'idea de matar tots els partits que fins llavorà havien divide i destrosada la Nació, i reconciliar-se, i concordarse tots els espanyols a l'ombra de la Relligió i del trono per alzar i salvar l'Espanya. ¿Hi poria haver bandera més simpática i gloriosa? Això va esser la bandera del «partit monàrquic-relligiós» an-e que s'afiliá En Quadrado, i que'n va esser, durant prop de quatr'anys ab En Balmes el por-

ta estandart i l'oracle, però ¡de quina manera més admirable!

Deixemli la paraula a ell mateix per donar-ne una idea més exacta. Dalt *El Catòlic* de 17 d'agost de 1843 deya (*Ensayos*, T. II, p. 59): «Y cuál es el secreto de la regeneración de un pueblo sino la reconciliación y la concordia? pero reconciliación franca, completa, universal, sin excepción de ningún partido, sin excepción si puede ser de ningún individuo. El sentimiento religioso y español ama lo que divide el filosofismo y la patriotería; para unirnos basta recordar que somos hijos de un mismo Dios y de un mismo suelo, que tenemos común una religión y una historia. Dos vínculos además nos unen, vínculos deplorables, pero útiles al presente, las culpas y las desgracias comunes; éstas nos hacen compasivos, aquéllas nos hacen indulgentes. Si hubiera un partido en España, el único que hubiese sido innegablemente y á todas luces y por todos reconocido como legítimo, el único justo é incontaminado, en una palabra, si uno solo fuera nación y los demás facciones, tal vez éste no podría transigir, sería un juez más bien que un igual, y su perdón se parecería antes a la humillante gracia que se concede al reo, que al abrazo de dos antiguos amigos que reconocen mutuamente sus errores; pero cuando éstos son comunes, espiran las reconvenciones, calla la serenidad en el que perdona y el orgullo en el perdonado: mucho puede perdonar aquel á quien mucho debe perdonarse. ¿Quién tirará la primera piedra? ¿Crímenes ha habido, pero menos crímenes tal vez que errores...»

Més envant, dalt *La Fe* (juliol de 1844) deya (*Ensayos*, T. II, p. 109-110): «Por lo demás, ¿qué nos importa á nosotros régimen absoluto ó representativo? qué más nos dan unas formas que otras de gobierno, si se abriga en ellas una alma misma, y si es uno mismo el beneficio, cualesquiera sean los medios de producirlo? ¿Tanto creéis que temamos el verdadero voto del pueblo? que tanta sed tengamos de servidumbre? que tanto repugne el nombre de libertad á quien siente correr sangre generosa por sus venas? Esas cuestiones políticas, con las que tanto ruido se mete y tan frecuentemente se usurpa el nombre del pueblo, son harto secundarias á nuestros ojos como á los de todo hombre de buena fé, harto indiferentes al bienestar real de los pueblos, é ineficaces con respecto á los gobernantes, para que valgan los ríos de lágrimas y de sangre

que han costado. Las instituciones se modifican por las costumbres, hé aquí la verdadera soberanía nacional que los gobiernos más despóticos han acatado: dejad al tiempo, que es un irresistible revolucionario, aunque con suave y graduada lentitud. Los gobiernos son robustos cuando son nacionales, es decir apropiados al carácter y necesidades de los gobernados; y entonces cualquiera sea su naturaleza, inclinamos ante ellos la frente, sin más examen ni discusión filosófica, que en este caso nos parecería tan insensata como aplicar el escalpelo anatómico á un cuerpo sano para saber como disfruta de salud. Por esto acatamos con gratitud y respeto las instituciones de siglos pasados que ya fenecieron; por esto aceptamos en el nuestro la diversidad de gobiernos en que está dividida la Europa, y hacemos justicia á los respectivos beneficios é inconvenientes que producen; por esto veneramos indistintamente á los hombres grandes, ya sean tribunos, ya dictadores, que Dios envía para imprimir un movimiento ó para detenerlo, y tan bella nos parece una voz generosa que truena contra la opresión, como un brazo de hierro que enfrena la anarquía. Dos genios ha producido este siglo, el uno encarnación del poder, el otro de la libertad, Napoleón y O'Connell; y si á las simpatías de nuestro corazón hubiéramos de consultar, preferiríamos sin duda el tribuno al dictador, la libertad al poder, O'Connell á Napoleón»..... «Amigos en fin de nuestra España, cuya felicidad es la unión de sus hijos, pedimos la abolición de castas y de todo nombre ó distintivo que no sea el de españoles; pedimos que no exista dentro de la nación una nación aparte gozando exclusivamente de los derechos constitucionales, y que se ensanchen los límites de la constitución hasta donde alcancen los de la patria; os pedimos en fin á vosotros, liberales, por ese gran partido que gratuitamente excluís, parte hasta aquí pacífico é inofensivo, parte que ha espiado bastante con su sangre y con penalidades de todo género una opinión tan lícita como la vuestra; sí, pedimos por los absolutistas, como hubiéramos pedido á éstos por vosotros, si os hubieran condenado á una proscripción ó á un ilotismo perpetuo».

Dalt *El Conciliador* de día 27 de setembre de 1845 (ib. p. 135) escribia: «...la sociedad antigua no puede, es verdad, subsistir por sí sola; pero tiene elementos poderosos, vitales, sin los cuales nada se puede organizar ni con-

solidarse; el mismo *Español** en otros artículos lo ha reconocido explícitamente, hablando de la fusión de las dos sociedades y de los dos principios. Si nada ha quedado de lo pasado, ¿por qué no ha podido levantarse el nuevo principio? Si las ideas viejas han muerto, ¿por qué no se han arraigado las recientes?».

Dalt el metex *Conciliador* (28 setembre 1845) fixant el punt de vista i la apreciació general que havia de tenir la política de les coses d'Espanya, escrivia (ib. p. 217): «Quien dice España, dice catolicismo, dice monarquía, dice tradición y provincialismo, sociedad democrática por hábito y democrática por orgullo, carácter violento y generoso, vivísimo é indolente, sumiso hasta la abnegación á todo lo que es autoridad ó costumbre, indisciplinado hasta la anarquía para todo aquello en que interviene la razón ó la novedad. Quien dice siglo XIX, dice libertad en sus diferentes ramificaciones; nivelación de derechos y de deberes, de luces y de fortunas, dice refinamiento de costumbres en todos sentidos, dice adelantos de industria, de comercio, de agricultura, gran desarrollo de necesidades materiales no siempre proporcionado al de inventos y recursos para satisfacerlas. Tales son las influencias de la nación y de la época, que si bien han luchado de pronto al hallarse de frente, como sucede en toda acción que halla siempre resistencia en el cuerpo sobre el cual obra, deben componer precisamente el carácter complejo de la nueva era, ó por mejor decir la fisonomía de España en el corriente siglo».

Dalt el metex *Conciliador*, de 7 d'agost de 1845, va dir de l'estol de gent que l seguia (Ib. p. 174-175); «...No tenemos la ambición de formar un nuevo partido. ¡Tristes de nosotros si, cuando aspiramos a fundirlos todos, no consiguiéramos sino aumentar el número de ellos!.. No tememos, pues, sino que nos alegremos cuando se nos dice que con un poco más nos daremos la mano con ese ó con esotro: ¿qué otra cosa buscamos sino estrecharla! Nosotros daremos este paso más, siempre que sea por un terreno adonde los otros puedan seguirnos, por no alejarnos demasiado de los segundos al ir en busca de los primeros.»

I dins el prospecte del meteix *Conciliador*, escrit el juny de 1845 (*Estudios*, T. II, p. 115),

ja havia dit: «Este partido, ya que así se hace preciso llamarle, que no aspira sino á terminar los partidos fundiéndolos en la nación, que no apela á la política sino para sanar las heridas abiertas por ella misma, este partido al cual no ha sido posible señalar origen ni nombre alguno derivado de persona ó de intereses particulares, porque es antiguo, porque es universal como la verdad, tiene su eco y bien influyente y popular en la prensa» (*El Pensamiento de la Nación*) «y lo ha tenido y muy autorizado en la propia tribuna legislativa» (La fracció del Marquès de Viluma, de 24 diputats l'any 1844).

¿Quins remeys proposava En Quadrado en nom d'aquell estol d'hombres benemèrits per realisar llur idea capital de redressar i alzar la cosa pública i salvar l'Espanya reconciliant tots els espanyols sense distinció de partits, matant axí tots els partits, que desfeyen i afonaven la Nació?

Velostassí quins eren aqueys remeys.

ANTONI M.^a ALCOVER. PRE.

(Continuar.)

ADHESIÓN

a los amigos que proponen regalar una medalla de bronce
al SR. MENÉNDEZ Y PELAYO

Amigos, vuestra súplica
me llena de ardimiento;
humíllome al talento;
a la amistad soy fiel.

Si apoteosis cívicas
rehuís para quien vive,
hoy no, pues la recibe
quien digno es de laurel.

Desde los montes cántabros,
raudal que no restaña
bajó inundando a España,
y remudó su faz.

Y ya por él son prósperos
del arte los prodigios,
la ciencia y sus prestigios,
la erudición feraz.

Como discreto rústico
que la semilla encierra
y aguarda a que la tierra
le rinda mayor pro,

* Era un diari moderat.

¡Oh, cuántas horas íntimas
acariciando el Númen
pasó junto al volumen
que el tiempo carcomió!

—
Mas ya, cual cedro espléndido
que los nublados doma,
con su fragancia aroma
el suelo nacional;

Y halla a su sombra plácida
el que empezó, consejo;
grave enseñanza el viejo,
y el que inquirió, caudal.

—
¿Llegó a roer sus vástagos
murmuradora insidia?
¿Le armó quizás la envidia
su miserable ardid?

Vedlas ante él exánimes,
sin prosperar ninguna.
¡España, toda y una,
proclámale adalid!

—
Filosofía, crítica,
arte, literatura,
la historia que perdura,
la lengua y su vigor;
Exposición didáctica,
rebusca nunca vista,
genialidad de artista,
fuerza de pensador;

—
Todo inflamó su espíritu
con celestial destello;
lo grande noble y bello
rendido está a sus piés....

¿A qué bronces o mármoles
porque con fama quede?
La que se le concede
¡cuán suya y vieja es!

—
Nunca tendrá mi dádiva
más generoso empleo,
que no mejor deseo
puede caber aquí.

¡Ah, si al amigo íntimo
o a genio tan preclaro
la sumisión declaro,
es la honra para mí.

—
Amigos, sí, juntémonos,
pues cuando la impostura
alzó tanta figura
en vano pedestal,

Bueno será que rígidos
las glorias depuremos
y a quien lo alcanzó, demos
el lauro nacional.

J. L. ESTELRICH.

Cádiz, 18-III-1910.

CARTAS DE UN BARBERO SANGRADOR

(CONTINUACIÓN)

Al D.^r Antonio Castillo que Dios g.^{de} m.^s a.^s
como puede, y he menester. En Roma. S. A. D.
P. T. G.

Fill meu molt amat. Per no perdre ocasió
(puis me lo has encarregat) escrich esta per
Valencia, havent escrit llargament en dos oca-
sions per Genova en resposta de totes las que
tinch rebudes, et signanter a la dels 23 mars
original per mans del D.^r Bonnín, y la copia
per via de Barcelona per medi de Jaques An-
tich Mascaró, y Compañía, Correspondens de
Fr.^{co} Sabater, los quals me han escrit volen los
pach en Bar.^a en doblons a r.^o de 30 reales cas.
per dobla la polisa que tenen en son poder de
los 25 e.^s de or; a los quals fas compte respon-
dre que envian la polisa assi a qui los apare-
gue, y yo la pagare segons la seua continencia
perque tu me escrius que la he de pagar a Con-
rado, o a Adde; y yo no crech que hayas feta
tal polisa a pagar en Bar.^a ett. perque seria un
gran desastre—Ya fare donen orde a dit Saba-
ter, te don tot lo diner que demeneras a pagar
assi en la metexa conformitat de 34 sous caste-
llans per escut de or.—has fet molt be en en-
serrarte en esa S.^{ta} casa de la missió; pues me
som informat, y no podies fer millor eleccio; lo
que importa moltissim, el que te donen la ca-
ritat de la missa, o que la buscas per tots medis
per poder auxiliar los 7 e.^s que pagues cada
mes, sens lo demes y de lo que te utileras de los
negocis que te remetre—el Cap.^{ta} Ballester te
ha enviade una dispenseta; y advertex que es
cosa del Capellá de se casa; procureras ab
totes veres la brevetat, y no contes res de los
teus treballs per ser la primera, y cosa sua—
en passar lo any del possessorí, que es complex
als 28 del corrent volia enviarte altres dimisso-
rias vir.^{te} Beneficii dius no las has mester ett.—
avisem si fas compte de cobrar del R.^{mt} Cañe-
lles, y te enviaré la fe del R.^{or} de S.^{ta} Maria ett.
—Crech hauras rebut las 50 p.^s de 8 que he
remeses a Lledo—fill meu es imposible el poder

tollerar el gasto que are fas, sens auxiliarte de la missa y algun negoci, perque yo tot sol som el qui lo ha de portar, y el de esta casa encareque ab tota remises, asso te represent moltes vegades, y fes lo que vulles que a tot vinch be. =Estich advertit de tot lo que me escrius= Procura aprofitarte tant en lo espiritual, y estudi, com en prevenir tots los medis per la primera ocasio de vacant, y encomenarnos a Deu n.º S.º, que nosaltres ya feim n.º obligacio; te Mare, ton Avi, y tutom te comane molt =dins lo present mes te escriure llargament per Genova ab un Berganti qui aporta una Compa.ª de soldats fets a costa de nostron amich D.º Domingo Belloto, y ell matex va per Capita, y dexa muller, y infans, y asso es per un habit, que el Rey li done per son fill; ya diu te escriura quant sia en Mila, tu no dexes de escriurerli offerinte ett. Deu n.º S.º te g.ª m.ª an.ª com pot, y te concedesca lo mes convenient per la salvacio de tots Amen. Mall.ª y Maix als 10 de 1682 =Qui mes te estima y dezeitge veuret antes de morir. Ton Pare

Esteve Castillo

JOSÉ MIKALLES Y SBERT,

Canónigo-Archivero.

(Continuará).

PUBLICACIONES REBUDES

BULLETIN DE L'INSTITUT ÉGYPTIEN. El Cairo. Ser. V. T. V. Fasc. II.—R. *Fourtau*. Notes sur les Échinides fossiles de l'Égypte. Docteur G. *Bay*. Les Fours à poulets en Égypte. (Étude physiologique). R. *Fourtau*. L'acide carbonique et la vie aux temps géologiques. W. *Willcocks*. A ten million kantars cotton crop. Procès-Verbaux. J. *Vaast*, trésorier. Comptes de l'Institut Égyptien pour l'année 1911. Liste des Membres de l'Institut Égyptien au 31 Décembre 1911. Membres honoraires et correspondants élus dans la séance du 8 janvier 1912. Liste des Membres honoraires. Liste générale des ouvrages reçus en séance pendant l'année 1911.

REVUE DES LANGUES ROMANES. Montpellier. 1912. Novembre-Décembre.—G. *Pitri*. La démonspsychologie. Traduit par L.-G. Péliissier. C. *Pitollet*. Un épisode inédit de la carrière scientifique de J.-B. Muñoz.—*Bibliographie*: 1º Revue des Revues. 2º Comptes rendus.—*Errata*.—*Table des matières*.

GAZETTE DES BEAUX-ARTS. Paris. 1912. Décembre.—Jeanne *Doin*. Marguerite Gérard (1761-1837). Edmond *Pottier*, de l'Institut. Études de céramique grecque. M^{me} *Roblot-Delondre*. «Vénus blessée par Diomède», tableau d'Ingres.

René *Fean*. L'Exposition de M. Eugène BÉJOT. Louis *Réau*. La Galerie de tableaux de l'Ermitage et la collection Semenov (2º et dernier article). Raymond *Kœchlin*. Correspondance d'Allemagne: l'Exposition d'art chinois et japonais à l'Académie de Berlin. Auguste *Marguillier*. Bibliographie des ouvrages publiés en France et à l'étranger sur les beaux-arts et la curiosité pendant le deuxième semestre de l'année 1912.

BOLETÍN DE LA COMISIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS DE NAVARRA. Pamplona. 1912. Trim. 2.º.—*Sección 1.ª Oficial*: Actas. Comunicaciones.—*Sección 2.ª Historia*: Mariano *Arigita*. Documentos inéditos. Pedro Emiliano *Zorrilla*. Índice cronológico del Archivo municipal de Estella.—*Sección 3.ª Arte*: Fidel *Fita*. El molino de San Miguel y dos lápidas medioevales de Pamplona.—*Sección 4.ª Variedades*: Estanislao *Aranzadi* y Julio *Altadill*. Informe general del Jurado del Certamen científico y literario celebrado con motivo del 7.º Centenario de la batalla de las Navas de Tolosa. Rogelio José *Mingelos y Landa*. El Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, biografía. Necrología: D. Antonio Rodríguez Villa. Bibliografía. Noticias, súplicas, advertencias.—*Dos láminas*.

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA. Coruña. 1912. Diciembre.—José Antonio *Parga Sanjurjo*. Doña María Sarmiento de Rivadeneira. F. T. Fundación de la Obra-Pía de San Antonio de la Villa de Mellid (conclusión). Angel del *Castillo*. Iglesias gallegas: Comarca de Chantada (con grabados). Pablo *Pérez Costanti*. Una carta del Infante D. Juan de Austria al Concejo de Santiago (año 1668) (con un grabado). Guillermo *Sarmiento Gil*. De Folk-lore: Refranes. Cantares populares. Necrología: Leiras Pulpeiro.

EL CALASANCIO. Vilanova y Geltrú. 1912. Octubre.—*Sección doctrinal y literaria*: Tomás *Viñas*, Sch., P. El Escolapio. Luis *Serra*, Sch., P. Salutación al Rdmo. P. Tomás Viñas, Preósito General de las Escuelas Pías, leída por el alumno D. Jorge Puig. Ramón *Puig*, Sch., P. El Rdmo. P. Preósito General, en el Colegio Samá. José *Rafols*. Impresions y comentarios. *Cronos*. Crónica Calasancia.—*Variedades*.—*Bibliografía*.

LO MISSATGER DEL SAGRAT COR DE JESÚS. Barcelona. 1912. Diciembre.—Félix *Sardà*, Pvre. Intenció: La República Argentina. Eudalt *Serra*, Pvre. Flors de tot l'any. Josep *Pugés*. Divagacions sobre la gracia. E. *Escofet de Solà*. El cec de Jericó (poesía). Josep *Tarré*, Pvre. Fórmules de la Santa Missa. Manuel *Brunet*. De la mesquinesa per Deu... M. *Serra y Esturi*, Pvre. Paul Lœwengard (acabament). Christián d'*Autel*. Plàtiques espirituals. Goigs de la Puríssima, música de Luis Roméu, Pvre. X. Preguntes y consultes. Crónica del Sagrat Cor. Varia. Bibliografía. Calendari del Cor de Jesús pera'l mes de diciembre.